

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Motuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, NERHAN CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## LA JORNADA DE 1.º DE MAYO

Trabajadores:

Aunque acto pacífico y legal, la manifestación obrera de mayo es un rudo golpe contra el régimen burgués ó capitalista.

Con él, á la par que conseguiremos la jornada legal de ocho horas y todas las demás medidas que comprende la legislación protectora del trabajo acordada en el Congreso socialista internacional de París, lograremos despertar el espíritu de clase en muchos hermanos nuestros, traerlos al campo donde se pelea por sus intereses, excitar su actividad, darles la organización que necesitan y hacer de ellos aguerridos soldados de la Revolución proletaria.

El primer golpe, dado en mayo del año pasado, produjo magníficos resultados á la causa de la emancipación obrera.

El que vamos á dar dentro de poco debe producirlos todavía mejores.

Preparémonos de aquí allá, y que todos los que conozcan las causas de su esclavitud económica, todos los que ansien ser verdaderamente libres y todos los que no se resignen á ver pasar á manos ajenas el fruto de su trabajo, se dispongan á ocupar su puesto en acto tan solemne.

El Partido Socialista Obrero español ha acordado que se verifique el día 1.º en todas las localidades donde sea posible, y en las que no, el domingo inmediato; mas todos debemos esforzarnos porque la manifestación se realice el primer día de mayo.

¡Compañeros! A trabajar cuanto podamos porque el segundo golpe que descargue el proletariado internacional sobre la casta explotadora resienta hondamente el organismo de ésta.

## 18 DE MARZO DE 1871

Veinte años hace que el pueblo de París, respondiendo á la provocativa conducta del infame Thiers, proclamó la *Commune*.

Veinte años hace que el proletariado parisiense, llenando de espanto y terror al mundo burgués, se hizo dueño del Poder político.

Cómo le mantuvo, el uso que hizo de él, lo hemos dicho varias veces.

Que hubo deficiencias, que faltó unidad en gran parte de los actos que realizó y que la heterogeneidad de los elementos directores impidió que su iniciativa fuera poderosa y su acción rápida y enérgica, nadie puede negarlo.

Pero sobre todo esto, el movimiento de la clase trabajadora de París distinguióse por su carácter marcadamente social, por su espíritu francamente revolucionario y por su significación en alto grado internacional.

Thiers no buscaría con su descarada provocación una lucha de clases; tampoco pensarían que iban á ella los que recogieron el guante lanzado por aquél; pero lo cierto es que fué tal la actitud de unos y otros, tales las circunstancias en que se produjo la insurrección parisiense del 18 de marzo de 1871, que se convirtió desde luego en guerra social.

Y llegados ahí los dos bandos, enfrente la clase desheredada de la clase poseyente y dominadora, cada una cumplió con arreglo á sus intereses y á los ideales que le sirven de guía.

La primera—la clase proletaria—mostróse heroica, noble, leal, honrada, generosa y grande.

La segunda—la burguesía—fué astuta, hipócrita, ruin, cruel y sanguinaria.

La una no tenía más pensamiento que luchar por favorecer á los oprimidos, á los débiles, á los desposeídos de toda propiedad y de toda fortuna.

La otra no tenía más aspiración, más deseo ni más anhelo que vencer á los proletarios rebeldes, asesinar á los más decididos, condenar á muerte

lenta en las prisiones y en la deportación á los restantes, y con esto y una porción de medidas draconianas dictadas inmediatamente, sembrar el pánico entre los individuos de la clase obrera.

Por disponer de más fuerza y más organización venció la burguesía francesa al proletariado parisiense y cumplió totalmente su programa de odio y de venganza.

Pero ¡ah! su propósito salió fallido. Quería, á fuerza de verter sangre y de arrancar vidas proletarias, agostar el terreno para que la semilla revolucionaria, la idea socialista, no fructificase, y no lo consiguió.

Su campaña de exterminio y de desolación pudo, sí, paralizar por algún tiempo el movimiento obrero revolucionario en Francia; pero ni acabó á los socialistas de los demás países, ni menos aún dió muerte á las ideas emancipadoras.

¡Y cómo había de dársela si seguían en pie, si se mostraban más vigorosas que nunca las causas que las engendraran!

Los 35.000 cadáveres que los cañones y las bayonetas de la burguesía francesa tendieron en las calles de París no borraban, antes al contrario marcaban más, el antagonismo entre obreros y capitalistas; los arroyos de sangre que el furor de la soldadesca hizo correr por las calles de la primera ciudad de Francia no disminuían lo más mínimo el poder absorbente del capital y la miseria del asalariado; los Consejos de guerra y las deportaciones no calmaban la fiebre de beneficios y ganancias que acosa á los explotadores.

Y como el origen del socialismo está en la existencia de esos fenómenos, que no ha destruido la burguesía francesa con sus actos de tigre al vencer á la *Commune*, de ahí que hoy aparezca aquél pujante en todas partes y se prepare á conmemorar de otro modo que con veladas y *meetings* la fecha gloriosa del 18 de marzo de 1871.

No es posible, pues, no, que el proletariado militante olvide jamás, y menos en este día, á los que hace veinte años escribieron con su sangre la página más brillante de la historia de la redención obrera. Lo que nos toca hacer á los que seguimos la senda que ellos nos trazaron es organizar bien nuestras fuerzas, aumentarlas todo lo posible y no lanzarlas contra el baluarte burgués hasta tener probabilidades de reducirle á escombros y clavar en éstos la roja bandera que tan valientemente defendieron los soldados de la *Commune*.

¡Viva la insurrección de marzo de 1871!  
¡Viva la unión de todos los oprimidos!  
¡Viva la Revolución social!

## LA SEMANA BURGUESA

Nos hallamos casi en Semana Santa. Y para saberlo no hay que consultar el Almanaque.

Basta percibir el tufllo religioso que desprenden los sucesos de estos días.

Degollación de viajeros en los trenes.

Desafíos en el Congreso.

Ejecución de un reo en Avila.

Garrote por partida doble en Peñafiel.

Juicio oral en las Salesas, del que es probable resulte triple función patibularia...

¿Hace falta más para convencerse de que nos hallamos en tiempo santo y de que vivimos en uno de los países donde la influencia religiosa se deja sentir con más fuerza en las costumbres y en las leyes?

Quien inspira compasión estos días es la burguesía femenina madrileña.

Verdaderamente debe estar fatigada y rendida.

Por la mañana va á oír los oficios divinos y alguno que otro sermón.

Por la tarde á la sesión de las Salesas á escuchar la plática carcelaria de la *Chulo*.

Y por la noche á Eslava á saturar su espíritu de literatura buto-cancanésca.

Sin embargo, periódico hay, como *El Imparcial*, que no parece conformarse con tanta actividad, y á pretexto de que en el juicio oral se oyen cosas capaces de hacer ruborizar á un guardacantón, pretende cohibir las aficiones de señoras y señoritas.

Como si tales escenas no constituyeran el complemento de la educación genuinamente burguesa, y como si ignorara el popular diario que entre la escoria de cárceles y presidios y la crema de la sociedad existe cierta corriente de simpatía que las asimila y armoniza.

Esa corriente es la de la depravación; por defecto en los unos, por exceso en los otros, pero igual en la esencia.

Y no digamos nada de la manera ejemplar con que *El Imparcial* predica en el asunto... consagrandolo planas enteras al crimen vulgar por *mor* de unos cuantos perros chicos.

Después de esto, apenas merecen mención otros asuntos de menor cuantía.

Tales como el de la explosión ocurrida en la fábrica «La Madrileña», que si bien costó la vida á un trabajador que sufrió muerte horrorosa y por casualidad no ocasionó mayor número de víctimas, en cambio no hay que lamentar que el burgués haya sufrido ningún género de perjuicios; porque ni hay noticias de que se le haya exigido la debida responsabilidad, ni sus intereses han salido quebrantados: que ya que no haya quien asegure la vida de los trabajadores, bueno es que existan seguros para los inmuebles.

Y lo mismo decimos de la catástrofe de la línea férrea de Antequera: mientras las Compañías estén aseguradas por personajes de todos los partidos, no haya miedo de que los Tribunales las molesten aunque media humanidad se rompa la crisma en los trenes.

La letra con sangre entra. Aforismo pedagógico que la burguesía cumple con todo rigor, sobre todo en sus empresas colonizadoras.

Ejemplo reciente el de los italianos en Massauah, que con ochocientos asesinatos han hecho saborear á los africanos las ventajas de la civilización europea.

Y esto para hacer boca; después tendrán tiempo de convencerse de que, como dice *El Imparcial* con cierto rubor, la burguesía sólo trata de extirpar la barbarie del continente africano.

Para sustituirla con la ferocidad.

Los delegados y Sindicatos de obras han tomado algunos acuerdos relacionados con la manifestación de mayo.

Esto lo dicen los periódicos.

Pero los trabajadores no tienen noticia de tales delegados ni de semejantes Sindicatos.

Quizá pudieran enterarnos de ello los maestros y contratistas.

O el aplaudido Adrados.

O los Sres. Silvela é Isasa.

O la Diputación provincial, que parece ha subvencionado á los presuntos mixtificadores de la manifestación obrera.

Conociamos las dotes de *La Anarquía* como historiador: ausencia de veracidad y buena fe en una pieza.

Ahora juzguémosle como profeta.

Aseguró que el Partido Socialista Obrero haría la manifestación de mayo el día 3, y en efecto, aquél ha acordado realizarla en Madrid el día 1.º

Dijo que los *jefes* socialistas recomendaban la no asistencia al Congreso Amplio, y en efecto, la Agru-

pación de Madrid ha nombrado su delegado á dicho Congreso.

Y vayan ustedes sumando *planchas*.

Dice el semanario anarquista:

«Cuidado si supone desconocimiento de lo que trata—EL SOCIALISTA—al afirmar que no hay en España organizadas más que las Clases de Vapor, toneleros, cerrajeros y tipógrafos de Cataluña!»

Y se queda tan fresco.

Es decir, con la frescura del que miente á conciencia ó del que no sabe leer el castellano.

Que es en el idioma en que nosotros dijimos que en España no existen más que esas cuatro Federaciones de oficio.

Y para rectificar nuestro aserto tenía un medio sencillo: citar las que hayamos olvidado.

Pero ahora caemos en la cuenta de tal omisión: como el colega sueña con la policía, á fuer de revolucionario... de trenza gris, no quiere incurrir en el defecto policíaco de denunciar la existencia de esas supuestas organizaciones.

Porque han de saberlo las colectividades obreras: eso de publicar boletines dando cuenta del número de afiliados, movimiento de fondos, etc., es práctica policíaca de *adormideras*.

El sistema anarquista no ofrece tal inconveniente, y además debe tener otra ventaja: la de que los asociados se ahorren la molestia de examinar la inversión de sus cuotas.

El mencionado periódico publica una carta de Málaga llena de falsedades é injurias contra nuestro amigo Salinas, que seguramente no quedará sin respuesta.

Entretanto diremos al valiente y anónimo comunicante muy pocas palabras.

Sume toda la honradez, todo el valor personal, toda la abnegación y todos los sacrificios de la casi totalidad del anarquismo español en pro de la causa del trabajo, y quizá no logre superar la cantidad que en este concepto tiene aportada nuestro amigo.

Como suponíamos, porque por algo conocemos la moral anarquista, el director del colega se ha tragado aquella indirecta á propósito de su naturaleza *anfibia*, que le permite guardarse su jornal y el de otro obrero, y vociferar al propio tiempo sobre la jornada de ocho horas.

Por eso hay que perdonarle la sarta de rancias majaderías con que procura vengarse de nuestras banderillas.

El derecho del pataleo, aunque inocente, es tan respetable como otro cualquiera.

## SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

He aquí los mensajes que el Comité Nacional del Partido y la Redacción de EL SOCIALISTA han dirigido á los socialistas de París con motivo del vigésimo aniversario de la *Commune*:

### Á LA AGLOMERACIÓN PARISIENSE DEL PARTIDO OBRERO

Estimados correligionarios:

El Comité Nacional del Partido Socialista español, en nombre de todos sus representados, os envía un fraternal saludo y se une á vosotros para conmemorar el vigésimo aniversario de la gloriosa jornada del 18 de marzo de 1871.

Siempre hemos sentido satisfacción inmensa al tributar un recuerdo de admiración y cariño á los que fuerod nuestros guías en el camino de la Revolución social, pero hoy nuestra alegría es mayor que nunca. ¿Sabéis por qué? Porque vemos aproximarse aceleradamente el día en que el Poder político, aquel Poder que los obreros parisienses tuvieron en sus manos dos meses no más, sea conquistado revolucionariamente por la clase proletaria y ejercido por la misma para poner fin á la explotación del hombre por el hombre y fundar el reinado de la igualdad social.

Las señales indicadoras de que el proletariado estará pronto en condiciones de cumplir su misión histórica son muchas, pero la principal de ellas es esa asombrosa concentración que se observa en sus filas, y que á partir del último mes de mayo toma proporciones extraordinarias.

Evitemos todos que los elementos ya organizados se quebranten en luchas estériles ó en movimientos prematuros; hagamos que las nuevas fuerzas que vienen al campo socialista se unifique bien, y seguros, segurísimos podemos estar de que no pasarán muchos años sin que nuestros precursores, los que hace cuatro lustros dieron al viento en el Hotel de Ville de París la bandera roja y dos meses después perdían su vida defendiéndola, sean vengados, cumplidamente vengados.

Correligionarios: puesto que el mejor modo de honrar la memoria de los heroicos defensores de la *Commune* es trabajar con ardor por la emancipación de los

oprimidos, redoblemos nuestros esfuerzos para dar en tierra cuanto antes con el presente orden social, basado en la esclavitud económica de los productores.

¡Viva la *Commune*!

¡Viva el socialismo internacional!

¡Abajo la clase explotadora!

Por el Comité Nacional: FRANCISCO DISCO, secretario.

PABLO IGLESIAS, presidente.

Madrid, 15 de marzo de 1891.

### Á LA AGLOMERACIÓN PARISIENSE DEL PARTIDO OBRERO

Queridos correligionarios:

Con más efusión que nunca, la Redacción de EL SOCIALISTA se asocia hoy á vosotros para conmemorar la proclamación de la *Commune* de París.

Muchos eran los que en años anteriores se declaraban solidarios de los que llevaron á cabo la etapa más brillante de la Revolución social, pero al presente ese número ha aumentado considerablemente.

De una parte, las enseñanzas que brotaron de aquel memorable hecho; de otra, el mismo desenvolvimiento de la sociedad burguesa, y además la incesante campaña de los elementos revolucionarios, ha hecho que hoy el socialismo sea potentísimo y sus ideas lo hayan invadido todo.

Es decir, que apenas muerta la *Commune*—veinte años significan poca cosa en la vida de las ideas—hállase el proletariado casi en situación, no de efectuar un movimiento tan incompleto como el realizado el 18 de marzo de 1871 por los trabajadores parisienses, sino de poner el pie sobre el cuello de la burguesía y hacer pedazos todos sus privilegios.

Este hecho prueba mejor que nada que la burguesía francesa pudo verter la sangre y acabar con la vida de los que borraron con sus actos las fronteras y proclamaron la fraternidad humana, pero que ha sido impotente para destruir ni contener siquiera las redentoras ideas por ellos defendidas.

Acérquese la hora del desquite, y en tal momento toca á los que no olvidamos ni un instante á las víctimas de Thiers y Mac-Mahón vivir prevenidos y unírnos fuertemente para dar el golpe de muerte á la clase parásita y abolir totalmente la esclavitud.

¡Viva la *Commune*!

¡Viva la unión de todos los asalariados!

¡Viva la fraternidad humana!—La Redacción.

Madrid, 15 de marzo 1891.

## LA OPINIÓN OBRERA

SOBRE

### LA MANIFESTACIÓN DE MAYO Y LA HUELGA GENERAL

I

En números anteriores hemos expuesto las razones que á nuestro entender existen para que la jornada máxima de ocho horas en todos los oficios sólo pueda alcanzarse mediante la acción política del proletariado, y no, como creen algunos, apelando á la huelga más ó menos general.

En este artículo y en los demás que compongan la serie que con él empezamos demostraremos que la mayoría de los trabajadores militantes es partidaria de dicha acción y opuesta á la huelga general, y además que ésta no puede realizarse por no haber elementos para ello.

Consagramos á este asunto marcada atención porque como obreros y como socialistas estamos obligados á hacer todo lo que nuestras fuerzas nos permitan para evitar que los compañeros que se hayan ilusionado con la huelga general den un paso en falso, y como consecuencia de él no sólo sufran un cruel desengaño, sino que faciliten á los defensores de las rapiñas capitalistas ocasión de contener el movimiento obrero llevando á cabo actos de barbarie.

En el Congreso socialista internacional de París, á quien corresponde la gloria de haber acordado la manifestación obrera de mayo, no solamente estuvieron representados los Partidos Socialistas de 21 países, si que también muchísimas organizaciones de resistencia.

De Alemania tuvieron representación los mineros, los cigarreros, los ebanistas, los tejedores, los albañiles, los zapateros, los sastres, las obreras dedicadas á la costura y otros muchos oficios.

De Austria, varias Sociedades de resistencia.

De Inglaterra, la Unión obrera de Hoxton y los mineros de Ayrshire.

De Bélgica, los obreros en metales, hiladores en algodón, hiladores de lino y tejedores en Gante; la Federación obrera de Bruselas, los mecánicos del Centro, la Federación de Amberes y mineros del Borinage.

De Dinamarca, muchas Sociedades obreras que están afiliados al Partido Socialista.

De los Estados Unidos, varias organizaciones de resistencia.

De Hungría, los zapateros de Budapesth.

De Italia, los panaderos, los barberos y el Partido Obrero italiano, que se compone todo él de Sociedades de resistencia.

De Noruega, la Federación obrera de Cristianía.

De Rumania, los tipógrafos de silleros de Bucarest. De Suiza, la Federación de Sindicatos profesionales y la Sociedad del Grutli, compuesta de Secciones de resistencia.

Y de Francia, cerca de 300 Sociedades obreras.

Pues bien: en el antedicho Congreso, lo mismo los delegados de las organizaciones puramente socialistas, que los de las Sociedades de resistencia, votaron en su inmensa mayoría la legislación protectora del trabajo, en la que va incluida la jornada de ocho horas, y la manifestación de mayo para reclamar de los Poderes públicos la citada legislación.

Acerca de la huelga general como medio para conseguir la jornada de ocho horas nada se discutió, y si algún delegado era partidario de ella, debió convencerse, á la vista del acuerdo anteriormente indicado, que allí la opinión era contraria á tal acto.

De lo que resulta que el Congreso socialista obrero más importante que se ha realizado hasta el día, aquel que ha representado más genuinamente las aspiraciones del proletariado internacional, no consideró la huelga general como el medio más adecuado para implantar en todas las profesiones la jornada de ocho horas, y si la acción política de la clase obrera, ó sea la reclamación al Estado burgués por medio de una imponente manifestación pacífica.

Conviene hacer notar, además, que la fecha fijada á la manifestación para recabar de los Poderes públicos la jornada legal de ocho horas no fué original del Congreso socialista de París, sino que había sido determinada por los obreros norteamericanos en el Congreso verificado en San Luis el mes de diciembre de 1888 donde acordaron reclamar en dicha fecha del Gobierno de los Estados Unidos la referida jornada.

Y este voto de los obreros norteamericanos es de verdadera calidad, pues habiendo sido en un tiempo partidarios de la huelga general, estando mejor organizados para ella que los trabajadores de los otros países y habiéndola llevado á cabo en 1886 para lograr la jornada de ocho horas, vieron entonces prácticamente que era imposible obtenerla así para todos los trabajadores, y que había que acudir á la acción política de querer arrancársela á la clase explotadora.

Con la huelga general no consiguieron en aquella ocasión los obreros norteamericanos más que lo que hemos dicho que se alcanzaría hoy si se apelara á ella: los oficios bien organizados y provistos de recursos obtuvieron las ocho horas; otros, los que no tenían tanto poder, lograron un beneficio menor; perdieron los que casi no tenían organización, y no consiguieron disminución ninguna en la jornada, como es natural, los que vivían sin estar asociados.

Dos años va á hacer que se celebró el Congreso socialista internacional de París, y podría objetársenos que en ese tiempo la opinión obrera se ha modificado respecto al modo de obtener la jornada de ocho horas, y que hoy, en vez de la acción política ó la manifestación acordada en el mencionado Congreso, entiende que la huelga general es el procedimiento mejor para alcanzar aquélla.

Ocurre todo lo contrario: el proletariado militante, por los órganos de expresión con que cuenta, ha manifestado que sigue estimando la palanca más poderosa para obligar á la burguesía á que dé la ley de ocho horas el medio aprobado en el Congreso de París.

Lo demostraremos en el próximo artículo.

## UN EQUÍVOCO

Hace tiempo que un hombre político inglés exclamaba con cierto énfasis: «Hoy todos somos socialistas!»

Y Mr. Goschen, canceller del Echiquier y campeón de la economía política ortodoxa, le contestaba: «Sí, el socialismo boga hoy á todo remo.»

Es, en efecto, un fenómeno muy digno de llamar la atención de los hombres de gobierno, y que alarma con razón á la clase imperante en Inglaterra, el hecho de que el socialismo propiamente dicho, el socialismo revolucionario haya sentado el pie en la patria del individualismo.

La democracia socialista tiene un representante en el Parlamento, nuestro amigo Cunningham Graham, y el Ayuntamiento de Londres cuenta un concejal socialista revolucionario: John Burns.

Hubo un tiempo en que las *Trades Unions*, con sus tradiciones de autonomía y su antigua divisa de *Aydáde, que Dios te ayudará*, satisfacían todas las aspiraciones del proletariado inglés y servían como de freno á sus instintos revolucionarios. Las cosas han cambiado totalmente de dos años á esta parte. Con la gran victoria obtenida por los trabajadores de los docks de Londres en la huelga del verano de 1889, salió, por decirlo así, á luz lo que ahora se llama el *neo-unionismo*, acudido por Burns, Mann y Tillet, quienes han realizado lo que los peritos en materia de organización obrera declaraban imposible, disciplinar, solidarizar esos átomos que formaban «el polvo impalpable de los simples jornaleros».

Esta poderosa organización obrera se manifestó, por primera vez, en el Congreso de Liverpool, arrastrando en sus justas reivindicaciones á la inmensa mayoría de las Asociaciones obreras, no obstante la resistencia de los antiguos jefes los Broadhurst, los Howell y los Burt, agentes reconocidos de la burguesía. A pesar de todos sus esfuerzos, votóse un nuevo programa, cuyo principal artículo era la limitación legal de la jornada de trabajo á ocho horas.

Todos estos síntomas no podían menos de llamar la atención de los hombres avisados. Un político de gran talla, lord Randolph Churchill, ha cogido, como suele decirse, la ocasión por los cabellos, y en un discurso pronunciado el otro día ante sus electores conservado-

res de Paddington, algo sorprendidos y alarmados de haber elegido un tory tan radical, ha desarrollado todo un programa de reforma social, en cuyo programa se pronuncia por el arbitraje obligatorio en las cuestiones de salario, por la jornada legal de ocho horas para los mineros, hallándose dispuesto a concederla a todos los oficios que demuestren que la desean y que sería ventajosa y posible. El caudillo conservador vitupera á los periódicos de su partido que, cuando estalla una huelga, se ponen de parte de los patronos y piden la intervención del brazo secular contra los obreros.

Mr. Chamberlain ha tratado en Birmingham este mismo tema, y sir John Gorst, subsecretario de Estado, ha defendido la misma causa en Chatam.

El Gobierno inglés ha comprendido que era necesario seguir el impulso. Hace ya algún tiempo había prometido una Comisión de informe sobre la limitación de la jornada de trabajo en los ferrocarriles y había hecho votar una moción por la que se obligaba á insertar en todos los contratos gubernamentales una cláusula que garantizase á los obreros el salario medio de la región en un momento determinado.

Ahora acaba de dar un paso más. Una Comisión regia de información será instituida para estudiar las relaciones entre el capital y el trabajo y los mejores medios de pacificarlos. Para quien sepa la importancia que han tenido para el desarrollo del socialismo—como lo afirma Karl Marx—las grandes informaciones inglesas, esta medida puede tener una inmensa trascendencia para el movimiento obrero inglés y de rechazo para el movimiento internacional.

Es indudable que con estas medidas los Gobiernos europeos se proponen atajar el torrente del socialismo, y que los famosos rescriptos del emperador de Alemania, así como la legislación protectora del trabajo y el Consejo Superior del Trabajo, esas dos grandes mixtificaciones engendradas por el miedo de la burguesía francesa, obedecen al mismo propósito. Pero no es menos evidente que la actitud del Partido Socialista Obrero en todas las naciones, y más que nada la manifestación del 1.º de mayo de 1890, es lo que ha determinado la nueva actitud de los Gobiernos con la clase trabajadora; por consecuencia, que nuestra conducta está marcada claramente: seguir con más ardor que nunca por el camino de las reivindicaciones obreras, dirigiéndonos á los Poderes públicos, puesto que ellos son los poseedores de la fuerza social, y hacer que la próxima manifestación del 1.º de mayo sea más numerosa, más imponente, más avasalladora, por decirlo así, que la pasada.

Sin embargo, es preciso no dejar subsistir ningún equívoco en esta cuestión vital. Lo hemos dicho cien veces, y no nos cansaremos de repetirlo: cuando nos dirigimos á los Poderes públicos en reclamación de los medios que nos son imprescindibles para vivir y de las armas que necesitamos para luchar con nuestros explotadores los patronos, lo hacemos por dos razones, porque no contamos con otro medio eficaz de conseguirlo, y porque abrigamos la esperanza de que el miedo de perderlo todo les aconsejará conceder una parte. Pero jamás hemos creído ni esperado que la burguesía en el Poder satisfaga todas nuestras reivindicaciones, porque esto sería su muerte, y las clases no se suicidan. Los que llaman socialismo de Estado á las reformas otorgadas de mejor ó peor voluntad por los Gobiernos actuales, dicen un solemne desatinado ó tratan de engañar á los ignorantes.

El Estado burgués no puede ser nunca socialista por la sencilla razón de que su naturaleza de burgués le incapacita para ello. Todas las concesiones que haga á la clase trabajadora serán forzosas, incompletas, falsas muchas de ellas, y tratará siempre de arrancarnos con una mano lo que nos haya concedido con la otra.

El único socialismo de Estado posible es el que realice el Estado obrero, la clase proletaria en el Poder. Por eso pugnamos por conquistarlo en el más breve plazo posible.

Es necesario que los trabajadores sepan que hay dos terminologías: la burguesa y la proletaria, y que las palabras Estado, socialismo, libertad, trabajo, independencia del trabajador, etc., etc., significan una cosa en boca de los burgueses, y otra muy distinta en boca de los obreros.

## NOTICIAS

### SOBRE LA MANIFESTACION DE MAYO

#### FRANCIA

Ascenden ya á 116 los Grupos socialistas y Sociedades obreras que han resuelto en París tomar parte en la manifestación internacional de 1.º de mayo.

El Comité general de organización ha tomado varios acuerdos acerca de dicho acto, siendo uno de ellos invitar de nuevo á las organizaciones obreras que aun no han indicado cuál será su actitud en dicho acto y verificar un gran *meeting* en que cada Grupo ó Sociedad esté representada por dos delegados.

Una Comisión del referido Comité ha entregado una exposición al jefe del Gobierno reclamando que el día 1.º de mayo se declare día de fiesta para todos los obreros empleados por el Estado.

— Los individuos del Partido Obrero en Troyes han celebrado una reunión para acordar las medidas más conducentes á que la manifestación de 1.º de mayo tenga importancia en aquella localidad.

— También los socialistas de Montpellier se han reunido con idéntico objeto.

## PROTESTA CONTRA EL CONGRESO AMPLIO

De la capital de Cataluña hemos recibido el siguiente despacho telegráfico:

Barcelona, 15 (9,30 n.)

Sociedad ebanistas Barcelona asamblea extraordinaria protesta Congreso amplio. Suplica inserción periódico. Detalles correo.—*Mercedes*.

Hasta la hora de ajustar el periódico no hemos recibido carta alguna explicando los motivos de la anterior protesta.

## PROPAGANDA SOCIALISTA

La Arboleda, 9 de marzo de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El domingo 8 del corriente la Agrupación de Gallarta dió un *meeting* de propaganda en el frontón de dicha localidad, al que asistieron unos 2.000 trabajadores.

Los compañeros Varela y Perezagua expusieron á los concurrentes la bondad de nuestras doctrinas y las ventajas que reportan á la clase trabajadora, excitándoles á organizarse para mejor luchar contra las demasías del capital y coadyuvar á la transformación de esta sociedad, estableciendo sobre sus ruinas la sociedad comunista.

Respecto á la manifestación de mayo abogaron y aconsejaron á los trabajadores que acudan á ella como un solo hombre, para que al desfilar ante los Poderes constituidos, representantes genuinos de la casta explotadora, comprendan éstos que el proletariado despierta y que muy pronto les obligará á conceder las reformas que pide.

Ambos compañeros fueron vivamente aplaudidos por la numerosa concurrencia que asistió al acto, y, terminado éste, muchos trabajadores se afiliaron en la Agrupación de la referida barriada.

Como la propaganda es incesante en este distrito minero, he de daros cuenta de dos nuevas Agrupaciones constituidas desde que os escribí mi última carta, la una en San Salvador del Valle y la otra en la zona minera de la Barga.

Los compañeros que componen el Comité de la primera son los siguientes:

Felipe González, presidente; Jerónimo Martínez, vicepresidente; Benito Susinos, secretario; Feliciano Rodríguez, vicesecretario; Romualdo Miguel, tesorero; Santos Esturo, contador; Andrés de la Fuente, Laureano Díaz y León de Esturo, vocales.

Los de la segunda: Pedro Garay, presidente; Santiago Iglesias, vicepresidente; Prudencio de Pedro, secretario; Vicente Lloret, secretario; Sabino Gutiérrez, tesorero; Eugenio Gutiérrez, contador; Benito Zulueta, Patricio Pérez, Simón Gallego y Luciano López, vocales.

La correspondencia para la primera se dirigirá á nombre de Benito Susinos, barrio de San Andrés, 16, 2.º, San Salvador del Valle; y la de la segunda, á nombre de Vicente Lloret, La Barga, núm. 53.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, dirigen un fraternal saludo á cuantos en el mundo pelean por la emancipación de los trabajadores y se proponen trabajar sin descanso hasta ver realizada tan generosa aspiración.—*El corresponsal*.

## MEETING DE CONTROVERSIA

San Juan de Vilasar, 13 de marzo de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

El domingo pasado se celebró en el teatro de esta población una reunión de controversia entre los compañeros Esteve y Reoyo, discutiendo el tema: «Siendo el fin de los partidos Socialista Obrero y Anarquista la completa emancipación del cuarto estado, ¿por qué medios se llegará más fácilmente á su realización?»

El primero de dichos compañeros defendió las teorías y procedimientos anarquistas, declarándose contrario á la pretensión de obtener del Estado mejoras en ningún sentido para la clase obrera, pues ésta, dijo, debe tomarlo todo por la fuerza.

Combate los derechos de reunión, asociación, libertad de imprenta y, sobre todo, el sufragio, pues, en su concepto, los obreros que obtuvieran alguna representación en las Cortes, en la Provincia ó en el Municipio acabarían por venderse.

Defiende las Asociaciones de resistencia y la propaganda anarquista como único medio de conseguir la emancipación del obrero.

El compañero Reoyo, después de felicitarle porque, aunque separados por detalles relativos á la conducta, así su contrincante como él eran enemigos del régimen burgués, rechazó el supuesto de los anarquistas de que en el Partido Obrero hubiese jefes, pues en él todo se hace por voluntad de la mayoría.

Demostró los beneficios que reportan á la clase trabajadora las libertades de asociación, reunión e imprenta, que desdeñan los anarquistas, así como el sufragio, que debe aprovechar el obrero para combatir á la burguesía, no habiendo motivo alguno para rechazar esta arma. Dice que si algún obrero fuese capaz de venderse al obtener alguna representación en las corporaciones de elección popular, también se vendería fuera de estos puestos, y el obrero digno no se venderá en ninguna parte.

Manifiesta que el Partido Socialista Obrero tiene por fin la revolución social, pero que antes de llegar á ella es preciso preparar el terreno, y á esto contribuirán las reformas de inmediata aplicación que dicho partido tiene en su programa, citando ejemplos de las ventajas obtenidas en varios países merced á la acción política de los trabajadores.

Dedica algunas palabras al primero de mayo, hecho el más notable hasta hoy de la clase trabajadora, y afirma que se debe insistir en las pretensiones del año anterior, pero creyendo que no está todavía preparada la masa obrera para realizar la huelga general, que significaría la Revolución, y en estos momentos sólo produciría un fracaso.

Señala la contradicción en que incurren los anarquistas al llamarse partidarios del «todo ó nada» y defender, no obstante, las Asociaciones de resistencia, cuyo fin es obtener mejoras parciales.

Las rectificaciones tuvieron el mismo sentido, por lo que no las extracto.

Todos los que presenciaron la controversia, que fueron en gran número, guardaron la mayor circunspección y su resultado ha dejado una impresión gratísima en el ánimo de nuestros correligionarios, cuyas ideas se han afirmado más y más.

El Partido en esta localidad ha tenido un notable aumento, ingresando en la Agrupación gran número de individuos.—*El corresponsal*.

## CARTA DE BILBAO

10 de marzo de 1891.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Hace tiempo os manifesté que los ediles de ésta se veían en la necesidad de apelar á una contribución vecinal para cubrir el déficit que sobre él pesa.

Según os dije, algunos eran partidarios que dicha contribución la pagaran las clases acomodadas, gravando también algunos artículos de consumo. Para resolver dicho asunto, todos los días celebra sesión el Ayuntamiento. La tendencia general es que todo vecino pague contribución; así lo quiere la prensa de la localidad, lo mismo la republicana que la monárquica; así lo desean también los concejales de uno y otro bando, á fin de que se haga más llevadera la carga.

Fácil le hubiera sido al Ayuntamiento de Bilbao enjugar el déficit, y todavía lo es, si apelara á otros medios y no hiciera tantos gastos inútiles. Pero ya se ve, le gusta mucho el lujo á costa de los que viven del salario.

Viene la reina, y todo son obsequios, banquetes, expediciones, pagados por la caja del Municipio; se efectúa la anexión de Abando, y se paga de la misma caja á los pelotaris para que diviertan á los señores concejales y se costean banquetes para los mismos; se necesita Casa Consistorial elegante y mantener algunos zánganos con galones, pues el Municipio paga. Mas se quiere hacer economías para pagar el lujo ostentado, y se empieza por los barrenderos y alguaciles, y como esto es insuficiente, se acude al pueblo en masa, sin tener en cuenta que hay muchas familias que carecen de pan.

Para este Municipio no hay más que una clase atendible, la clase rica, y, es claro, no quiere ir contra ella y apela á los trabajadores, que también son vecinos, olvidando, sin embargo, que cuando nieva van presurosos los barrenderos á limpiar las aceras donde pisan los que tienen buenas botas, mientras que los barrios obreros los limpia el sol, dando lugar á que las panaderas se rompan un brazo ó una pierna y paguen multas los trabajadores que, yendo con carga, van por las aceras.

Pero no crea el Municipio bilbaíno que los trabajadores se van á resignar á pagar en la forma que los paradesen, sino que contestarán diciendo: «Si queréis imitar poner nuevas contribuciones, imponédselas á los que comen sanchichón y perdices, beben vinos generosos y consumen otros artículos de lujo; si la caja del Municipio está vacía, que la llenen los que se llevan el fruto de nuestro trabajo; si queréis alardear de generosos, que paguen los gastos quienes los disfrutan, que nosotros, viviendo de un mequino salario, apenas podemos reponer nuestras fuerzas ni dar pan á nuestras familias, para que al día siguiente nos estrujéis de nuevo.»

Así y todo, señores concejales, les veremos á ustedes en las elecciones municipales comprando votos á 40 reales para después pedirnos mil.—*El corresponsal*.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

#### ESPAÑA

Barcelona.—Nuestros correligionarios de esta capital han trasladado su Círculo á un espacioso local, sito en la calle del Olmo, 10, 1.º, 2.º.

En él celebrarán probablemente el aniversario de la *Commune* con una interesante velada.

La correspondencia para la Agrupación socialista se dirigirá á las señas indicadas.

Zaragoza.—Esta Agrupación ha acordado conmemorar con una velada el 18 del actual el vigésimo aniversario de la *Commune* de París.

Ferrol.—La Agrupación socialista de esta localidad va á dirigir un manifiesto á los trabajadores exponiendo el programa de nuestro partido.

